

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2002

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2002. III-2

Abreviatura: AAA'2002.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-506-5
ISBN del volumen III-2: 84-8266-510-3
Depósito Legal: SE-1248-2005

CONTROL ARQUEOLÓGICO EN LA URBANIZACIÓN “CRUZ DEL HUMILLADERO 3ª FASE” OSUNA (SEVILLA)

GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
PEDRO PÉREZ QUESADA

Resumen: Este artículo presenta los resultados del control arqueológico realizado previamente a la construcción de la Urbanización Cruz del Humilladero en Osuna, Sevilla.

Abstract: This paper is about an archaeological assessment developed at Cruz del Humilladero in Osuna, Seville.

I. INTRODUCCIÓN

El patrimonio arqueológico de Osuna es notable, y numerosas piezas extraídas de éste emplazamiento, distante una hora de camino de Sevilla, se exponen en las salas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el Museo del Louvre de París.

Los restos arqueológicos han deparado información fragmentaria a cerca de la historia milenaria de Osuna. Aunque existen vestigios que remontan la primera ocupación humana de la zona al Calcolítico, no será hasta el período turdetano cuando se inicie una la ocupación estable. Posteriormente, la eclosión de Osuna en la historia, como así atestiguan los restos ibéricos recuperados, sitúan al emplazamiento como un punto estratégico de las guerras entre romanos y cartagineses, así como, durante la guerra civil entre Pompeyo y César. De éste último son los llamados “Bronces de Osuna”, donde se recogieron el ordenamiento jurídico y legislación de la nueva ciudad colonial romana, COLONIA GENITIVA IULIA. Del período romano se conservan restos destacables como el teatro, aljibes y la necrópolis hipogea utilizada entre los siglos VII a. C. y III d. C.

Durante el medioevo islámico Osuna estuvo de nuevo fortificada, como atestigua los restos de la alcazaba y la Torre del Agua.

Con la conquista de Fernando III la ciudad entra en el Reino de Castilla, quedando bajo la jurisdicción de la Orden de Calatrava cuando el rey Alfonso X la cede en 1264. En estos momentos, Osuna forma parte de la “banda morisca”, y la Orden de Calatrava construye su convento en la antigua alcazaba y restaura las murallas almohades.

Durante los siglos XV y XVI, la fisonomía de Osuna adquiere el carácter actual de manos de la casa nobiliaria de Ureña. Los Téllez Girón reforman su nuevo señorío, transformando el paisaje urbano y construyendo la Colegiata, la Universidad y el castillo. La ciudad en el siglo XVI amplió sus arrabales, el número de iglesias y conventos.

II. DESCRIPCIÓN INMUEBLE.

El proyecto hace referencia a la ejecución de doce viviendas unifamiliares en la urbanización Cruz del Humilladero –3ª FASE-. El solar corresponde a la tercera fase de la Urbanización Cruz del Humilladero sita en la Avenida de la Constitución y en una calle de nueva formación en la ciudad de Osuna.

La tipología de las viviendas se definían por casas unifamiliares entre medianeras con fachada alineada al vial y una sola vivienda por parcela, adosadas en dos plantas con garaje. La cubierta de las viviendas era de teja, y se adaptaban a la topografía del solar.

El estado que ofrecía el inmueble anterior a las obras era de abandono, con escombros, propio de solares a las afueras de las ciudades. La vegetación ocupaba todo el inmueble, aunque diversas zonas estaban directamente en el sustrato virgen normal de la Osuna.



LÁM. I. Vista del solar desde la Avda. de la Constitución.



LÁM. II. El inmueble con el hospital comarcal al fondo.

III. INFORME GEOTÉCNICO¹

El análisis geotécnico del terreno fue realizado por medio de calicatas, ensayos continuos de penetración dinámica y ensayos de laboratorio. Respecto a las primeras, es decir, las calicatas, fueron ejecutadas mediante máquina retroexcavadora. El objetivo de este trabajo fue descubrir la litología del terreno hasta una profundidad de 3 metros. El número total de calicatas realizadas fue de cuatro. De este modo, pudieron tomarse bloques inalterados para determinar en laboratorio los parámetros fundamentales del terreno.

- Ensayos continuos de Penetración Dinámica. Se realizaron un total de siete con un penetrómetro tipo Borro. La profundidad máxima donde se constató rechazo fue de 12,76 metros y la mínima 1,64 metros.

- Ensayos de Laboratorio. Los bloques inalterados llevados a laboratorio depararon las siguientes características del terreno:

GEOLÓGICAS. El suelo del solar estaba formado por una potente serie miocena de margas calcáreas, con tonalidad crema blanquecina, que fueron depositadas en un régimen de sedimentación marino. Esta secuencia tenía carácter postmantos, es decir, se depositó fosilizando las estructuras de mantos gravitatorios originados con gran profusión en esta zona de las Cordilleras Subbéticas, durante el Mioceno Inferior y Medio. Parece que el espesor de esta secuencia margo-calcárea no es inferior a 50-60 metros.

El grado de petrificación de esta marga era variable, aunque, sin duda muy elevado. Otra característica de este material era su grado de tectonización, el cual se refleja en la existencia de un gran número de superficies de fractura, generalmente tapizadas por pátinas ocre y negruzcas de óxidos de hierro y manganeso. La formación era bastante consistente, no obstante, en contacto con los agentes atmosféricos sufre un fácil desmoronamiento.

GEOTÉCNICAS. Las características litológicas y geotécnicas del terreno eran las siguientes; las margas calcáreas: un factor destacado de esta formación era el cambio de consistencia y cementación que presentaban, de este modo, unas zonas estaban completamente petrificadas, mientras que otras, su resistencia bajaba hasta una arcilla margosa de consistencia rígida. En la calicata denominada C1, fue detectado una capa de arenas arcillosas de color marrón de 1,80 metros de potencia sobre las margas calcáreas. Este depósito fue identificado su procedencia como un relleno coluvial procedente de estratos arenosos situados a cotas más altas.

Los ensayos continuos de penetración dinámica pusieron de manifiesto la existencia de una zona de alteración o suelo aluvial sobre las margas calizas petrificadas. Se recomendaba que la cimentación idónea para las edificaciones sería aquella que descansara sobre las margas semipetrificadas, atravesando la zona de suelo de alteración.

IV. PROYECTO ARQUITECTÓNICO

El proyecto hacía referencia a la ejecución de doce viviendas unifamiliares en la urbanización Cruz del Humilladero –3ª FASE. El solar correspondía a la tercera fase de la Urbanización Cruz del Humilladero sita en la Avenida de la Constitución y en una

calle de nueva formación en la ciudad de Osuna. Su topografía era descendente hacia la Avenida de la Constitución siendo el desnivel máximo de 5 metros.

La tipología de las viviendas venía definida por casas unifamiliares entre medianeras con fachada alineada al vial y una sola vivienda por parcela, adosadas en dos plantas con garaje que se adaptaban a la topografía del solar.

La cimentación de las viviendas se realizó mediante zanjás corridas en hormigón en masa de 60-80 centímetros, y a profundidad variable según el terreno. Sobre las zanjás se colocó viga zuncho de hormigón armado. El sistema estructural a realizar era de hormigón armado a base de muros de carga y forjados unidireccionales sobre vigas planas y nervios de borde y forjado de viguetas, con bovedillas y capa de compresión.

V. SÍNTESIS HISTÓRICA ARQUEOLÓGICA

V.1. Orígenes

El asentamiento de Osuna, aunque cuenta con el cercano arroyo Salado, que cruza la laguna de La Calderona y llega después al arroyo Peinado, es un enclave sin río². Osuna se sitúa entre dos ámbitos naturales, la Sierra Sur, al sur y este, y la Campiña, al oeste y norte.

Prehistoria. Durante este período, las zonas palustres eran extensas y los asentamientos en la zona estaban relacionados con la reducción de esos espacios. Los asentamientos tenían gran extensión, y se situaban sobre elevaciones amesetadas, como la de Osuna, que contaba con tres elevaciones que dominaban el territorio circundante: el Cerro de las Canteras, el Cerro de la Quinta y Los Paredones³. Los puntos más bajos junto al recinto habitado rondan los 250 metros, por tanto, libre de inundaciones, aspecto que pudo favorecer el asentamiento humano en la zona. Existen evidencias de instrumentos líticos en cuatro puntos geográficos del término de Osuna, Carrión I y Carrión II, Cerro Platero y Las Corralejas⁴.

Calcolítico. En efecto, materiales de este período aparecieron en los alrededores de Las Canteras, piedra pulimentada y hallazgos de cerámica campaniforme en el Camino de San José⁵. Otro resto que podía adscribirse al Calcolítico sería la tumba rupestre del Cerro de las Canteras, y la posible expansión al Cerro de la Quinta del espacio funerario⁶. Pachón⁷ afirmó que el asentamiento del período Calcolítico estaría situado en el Cerro de las Canteras, en sus cotas más altas, y, cercano a las tumbas rupestres. Este autor, por medio de la fotografía aérea identificó como “un muro de cierre recorrería la altura noroccidental del Cerro de las Canteras, espacio donde abunda la cerámica turdetana y probablemente otras del cobre; y, al norte en un lugar conocido como Vereda Real de Santa Mónica, se vislumbra un acceso flanqueado por un torreón”.

Bronce. Para Pachón la muralla calcolítica perduraría durante el período del Bronce, aunque la documentación con la que contamos no certifica la continuidad del asentamiento Calcolítico al Bronce. La ocupación del Bronce está constatada por hallazgos como la punta de lanza recogida por Mateos Gago en el siglo

XVIII; y por un conjunto de hachas de bronce datados en el límite del Bronce Final y del siguiente período⁸.

Sin duda, es durante la Edad del Bronce Final cuando tenemos testimonios claros de la existencia de asentamientos humanos en el término de Osuna. Concretamente, hay dos localizaciones de hábitat, Cerro del Calvario y Agujetero Bajo, donde el factor estratégico y de control del territorio son primordiales⁹.

Protohistoria. Tartesos y el Orientalizante. Osuna representa el típico asentamiento importante de fines de la Edad del Bronce y comienzos del Hierro. Un conjunto de cabañas diseminadas en los cerros, sin ordenar el espacio y sin distinción aparente, entre viviendas y talleres o espacios de trabajo¹⁰. Durante esta época, numerosos asentamientos como Urso, comienzan a articularse en torno a valores estratégicos y económicos. Antes de la colonización-influencia fenicia ya se han constatado indicios de jerarquización y especialización funcional de los asentamientos.

Campos¹¹ dijo que el hábitat prerromano no estaría en el Cerro de la Quinta, sino que se situaría al sur de Las Canteras. Ciertamente, los franceses Engels y París registraron dos tumbas¹², fenicias según ellos, y fechadas por Aubet en el siglo VII a. C.. Este dato supone la existencia de una necrópolis tartésica.

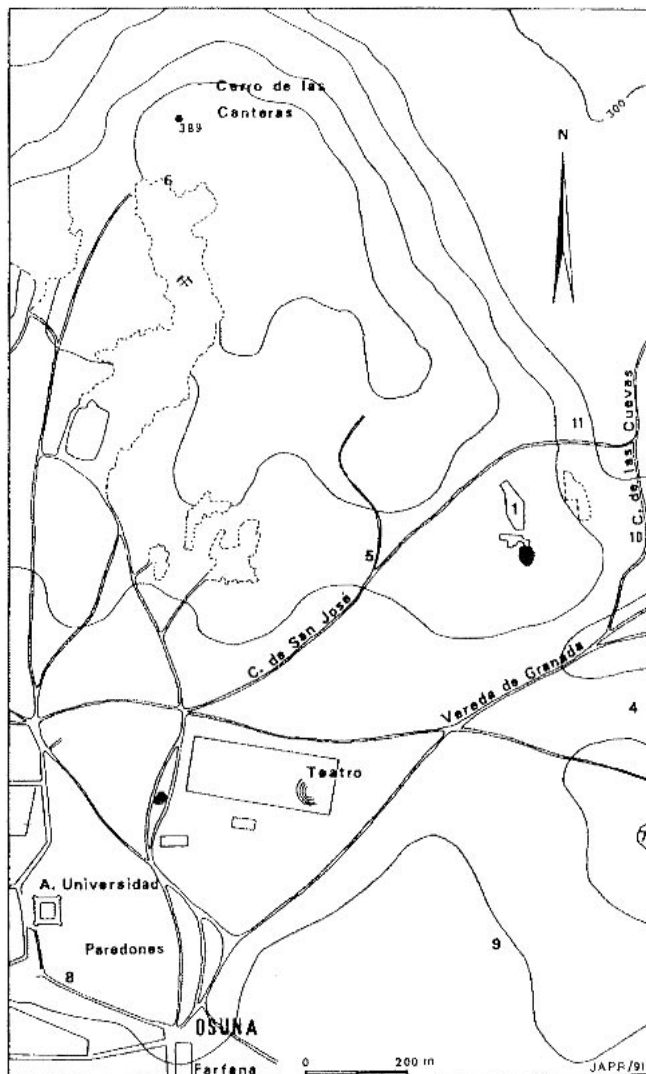


FIG. I. Situación del asentamiento prerromano de Osuna según Pachón y Pastor¹³.

Corzo excavó en el año 1973, cerca de la zona de la muralla republicana, mencionó la existencia de un asentamiento tartesio que fechaba en torno al siglo VIII a. C. y que sitúa en la zona más elevada de Osuna. Actualmente esta cronología se ha revisado, datándose los restos encontrados en el siglo VII a. C., coetáneo a los restos hallados por París y Engels¹⁴. Sin embargo, restos orientalizantes en el área Carpintería-La Quinta se hallaron esparcidos entre la necrópolis ibérica del Cerro de la Quinta, el Camino de la Farfana y el suroeste de Los Paredones. Los testimonios de este período nos sitúan con unos antecedentes registrados en el Camino de la Farfana, cuando en el año 1985 fueron obtenidas cerámicas del Bronce Final, así como, en el suroeste del Cerro de los Paredones, junto con material pre-turdetano.

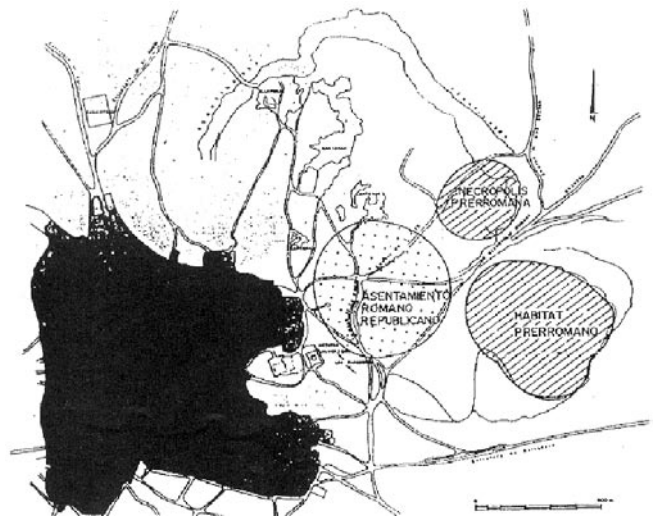


FIG. II. Situación del asentamiento prerromano de Osuna según Campos¹⁵.

En el año 1999, durante un control arqueológico se encontró un relleno con materiales del Bronce Final, así como restos de la muralla del período orientalizante que delimitaría la altura de Los Paredones. La muralla estaría realizada en piedra local, arenisca, cortada en bloques de mediano tamaño y colocados en dos hiladas paralelas y caras rectas al exterior. Así, de este modo, en la ladera sur del Cerro de la Quinta se encontró otro relleno con materiales similares a los encontrados en Los Paredones, pudiendo indicar este punto que el cierre del asentamiento abarcaba el Cerro de la Quinta¹⁶.

La utilización de la necrópolis comenzaría en este período, ya que la tipología de los enterramientos excavados en la roca, algunos de ellos con escaleras talladas, pondrían de manifiesto la influencia fenicia. Pachón señalaba que la necrópolis inicial de El Garrotal de Postigo, marcaría el espacio extramuros del asentamiento protohistórico orientalizante, y reiteraba que, el hábitat estaría al sur, englobando lo conocido en las inmediaciones de Los Paredones¹⁷. En el término de Osuna se conocen al menos cinco poblados pertenecientes al período orientalizante-tartésico, Cerro del Calvario, Cerro Platero, Osuna, Cerro Manzano y Consuegra. Los asentamientos se situaban en los piedemontes o en crestas más externas, sobre la cota de 400 metros, controlando la llanura situada hacia el norte y las vías de comunicación¹⁸.

Ibero-turdetano. El poblado del Cerro de la Quinta apuntado por Campos se registró el modelo ibero-turdetano, sin embargo,

Pachón apunta una mayor extensión del *oppidum* heredado de fases anteriores, situándolo hasta el Cerro de las Canteras y Los Paredones. Aquél investigador reitera que el gran número de silos entre La Quinta, Los Paredones y Las Canteras definiría el espacio habitado por los turdetanos¹⁹. Además, dicho investigador, mencionaba como cerca de Osuna, entre la margen izquierda del arroyo Peinado y Pajares-Santa Teresa fue descubierta, en una foto aérea del año 1981, una línea de muralla con paños curvos y torreones circulares que se dataría entre el Bronce Final e inicios de la romanización. La necrópolis ibero-turdetana fue fechada en el siglo IV a. C. debido al descubrimiento de unas pinzas de bronce que, según Pachón, estaría ubicada entre Los Paredones y La Quinta. De este modo, el asentamiento estaría entre las elevaciones, una o ambas, separadas por el área de enterramientos.

La vertiente occidental hasta la Colegiata de Osuna y el Cerro de las Canteras compondrían el perímetro de la Osuna Ibero-turdetana y tardo-republicana, sin menoscabo de otros elementos de apoyo en alturas como el Cerro de la Quinta²⁰. Este autor planteaba la hipótesis que, en función de una interpretación de los Bronces de Osuna, existiría una *dipolis*, ya que el texto parece responder a una oposición entre *oppidum* y colonia, por tanto dos entidades distintas.

En el término de Osuna durante éste período se conocen nueve núcleos importantes, aumentando la ocupación del medio, y, con continuidad en los asentamientos provenientes de épocas anteriores. Sin embargo, la densidad de ocupación del territorio sigue siendo baja, con los enclaves distanciados entre sí. Los asentamientos solían estar amurallados y ser de dimensiones notables, entre 13 y 33 Ha²¹.

Roma. El núcleo romano de Osuna estaría en la zona central de las elevaciones, en la confluencia del Camino de San José con la Vereda de Granada, en el área donde se ubica el teatro; y en la ladera sur de este mismo lugar, con extensiones hacia las Canteras y el Garrotal del Postigo.

Entre el siglo III y II a. C. se produjeron los primeros contactos con los romanos. Se conocen materiales republicanos en los poblados de Consuegra, Cerro de las Cabezas, Osuna, Cerro Catorce. Roma colonizó las tierras del sector oriental con enclaves *ex novo*, por medio de villas de explotación agraria, como las que se encuentran en Herriza del Rosal, Molino de la Barra o en San Luis I²². Osuna quedó ligada a la guerra civil entre César y Pompeyo, siendo leal de éste último hasta que la rindió el primero, y, a las razzias de los lusitanos de Viriato. En la Torre del Agua se encontró una inscripción que citaba la presencia del líder lusitano²³.

Se han mencionado diversas tipologías²⁴ en los asentamientos romanos a lo largo del término de Osuna: los *oppida* turdetanos que se transformaron en ciudades romanas, como por ejemplo, Osuna, Cerro Cabezas, Consuegra y Alamillo; los núcleos de segundo grado o “aglomeraciones” que, sin ser ciudades, superan las características de las *villae*, como Las Aguilillas y La Molina, núcleos *ex novo* asentados en laderas suaves y equidistantes de antiguos núcleos con clara vinculación agrícola; las *villae* de tamaño diverso que, desde las modestas villas republicanas como Herrizal del Rosal, San Luis I, hasta las imperiales que fluctuaban entre 2,8 Ha de Coracho I hasta los 7,9 Ha de El Tesorillo. En total se conocen para el término de Osuna cincuenta y ocho enclaves

imperiales y cuarenta y uno bajo imperiales, extendidos por todo el territorio y, siendo muy abundantes en la zona nororiental.

Edad Media. Islam. Parece ser que Osuna participó en el proceso de arabización e islamización de la zona; desde la crisis del emirato omeya hasta fines del siglo XI es conocida la desintegración del poder político centralizado²⁵ del estado de Al-Andalus. Más tarde Osuna caería bajo el poder del reino de Carmona en el año 1023; recibiría incursiones de los ziríes de Granada, desde 1039, incorporándose más tarde al reino taifa abbadí de Sevilla y a los imperios africanos a partir de 1090.

Territorialmente, Osuna perteneció a la cora o *Kūra* de Écija, cuya división estaba heredada de Roma y perdurando hasta el siglo XI. Tuvo que ser un distrito o *iqlīm* de esta cora antes mencionada; sin embargo, las referencias que poseemos la citan como una ciudad o *madīna*, que en el siglo X se convierte en provincia independiente²⁶.

La ciudad mencionada por los historiadores árabes tenía un recinto fortificado o *hins*, y controlaba el antiguo camino de Hispalis a Antikaria (Sevilla-Antequera). Otra red viaria con centro en Osuna salía en dirección a los cuatro puntos cardinales conduciendo a Santaella, Écija y Estepa, respectivamente²⁷.

Baja Edad Media. Aparecen menciones sobre la fundación de Osuna en la *Crónica General de España* en época de Alfonso X, si bien son de carácter mítico e irreal. Más tarde, Rodrigo Caro en el año 1634, en su obra *Antigüedades, y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographía de su Convento Iurídico, o antigua Chancillería*, menciona las fuentes clásicas y refiere a enterramientos y edificios antiguos²⁸.

Posteriormente, Migolla en el siglo XVIII realizó una obra, hoy desaparecida, conocida como *Ossuna Ilustrada*. En el año 1711, el fraile Valdivia realizó una descripción de la ciudad, muy basada en la que dio Rodrigo Caro, aquél confirmaba los hallazgos de la necrópolis de Las Cuevas, las murallas y la Torre del Agua.

La documentación cristiana menciona, para el siglo XIII, a los pueblos rendidos al rey castellano en la vega del Guadalquivir. La rendición se plasmaba mediante los llamados pactos o posturas, y, Osuna parece que quedó integrada a Castilla en el año 1240. A través de las *posturas* se garantizaba que, a cambio de la entrega de la fortaleza, pago de tributos y mantenimiento de la religión²⁹, los habitantes pudieran permanecer en la ciudad junto al mantenimiento de sus bienes.

Parece que junto a la guarnición cristiana debieron venir grupos repobladores a los que el rey entregó tierras y casas pertenecientes al fisco o *almacén real*, o bien, autorizó la compra de propiedades a los musulmanes.

En el año 1253, Osuna junto a Morón, Cote, Cazalla y Lebrija se integraron en el *alfoz* o término de la ciudad de Sevilla, mediante lo cual se implantó el fuero de esta última. Muchos musulmanes emigraron a Granada, vendiendo sus propiedades, y, tras la revuelta de los mudéjares de Andalucía y Murcia de 1264, Osuna sería entregada mediante privilegio a la orden militar de Calatrava. Aunque se desconoce si Osuna participó en la revuelta, puede ser que la orden militar participara en la recuperación de la ciudad, aunque lo cierto fue que dicha orden defendió la frontera desde Morón a Arcos³⁰.

La fisonomía de Osuna en el siglo XIII no fue distinta a otras plazas fronterizas, esto es, una plaza fortificada recogida dentro

de sus muros, con el viejo asentamiento islámico abandonado por indefendible y, también abandonados por innecesarios los antiguos arrabales, reduciéndose al perímetro murado que circundaba el cabezo de la actual Colegiata, a una cota superior se alzaba el castillo³¹.

V.2. Precedentes-excavaciones arqueológicas.

La historiografía arqueológica relacionada con la ciudad de Osuna es amplia. Se conocen hallazgos arqueológicos desde el siglo XVI, así, Gaudiel en su obra *Compendio* hacía referencia a los orígenes de la ciudad; igualmente, Fernández Franco, refiere a una aparición de una cueva artificial en el cerro del convento de Nuestra Señora de la Victoria, donde pudo reconocerse una inscripción funeraria³².

En 1785 se realizó la primera excavación conocida, en la necrópolis de *Las Cuevas*, después que, tras unas lluvias había quedado visible una bóveda subterránea con trece sepulcros. Los materiales arqueológicos que se obtuvieron están en paradero desconocido, tal vez en las colecciones reales en Madrid³³. Entre los años 1870-71 se encontraron tres tablas de bronce, y, en el año 1873 un vecino de la zona vendía otras dos, que finalmente compraría el gobierno de la nación. Estamos hablando de los famosos *Bronces de Osuna*, cuyo lugar de hallazgo no se conoce hoy día, aunque se cree que estaría ubicado en el margen norte del Camino de Granada, muy cerca de donde se sitúa el teatro romano³⁴. En el año 1876, el gobierno de Madrid inicia unas excavaciones al mando de Roda y Delgado, que más tarde continuaría Mateos Gago, en la zona de aparición de los bronceos. También en ese mismo año, Demetrio de los Ríos y Ariza encontraron unas pinturas en una cueva del Camino de Granada. Un año después, en el año 1887, se constituyó la *Sociedad Arqueológica de Excavaciones y Excursiones de Osuna*, que realizó excavaciones en la zona que pensaban la ubicación del teatro romano. Además realizaron otra excavación en el Camino de Granada, y también en el camino que va de la Pileta a la Farfana. Engels y Paris en el año 1903 llevaron a cabo excavaciones localizando parte de una muralla y dos tumbas excavadas en la roca, llevándose los materiales al Museo del Louvre en Francia, entre ellos relieves y esculturas.

Un nuevo hallazgo aconteció en el año 1932, en un margen del *Camino de Granada*, cercano al teatro romano junto a la Pileta, un mosaico figurativo con el motivo del dios-río Aqueolo. Igualmente, Collantes de Terán recopiló documentación arqueológica, no publicada todavía, así como diversos hallazgos casuales³⁵.

En los años sesenta, se realizaron excavaciones en la necrópolis de *Las Cuevas*, aunque realizada por aficionados y el Ayuntamiento, las cuales fueron paralizadas. En el año 1971, Corzo realiza la primera excavación científica, junto al terreno que excavaron París y Engels a fin de contrastar los datos de 1903. Una década más tarde se realizan las primeras intervenciones arqueológicas de urgencia, una, en el *Camino de la Farfana*, otra en la necrópolis de *Las Cuevas* en el Camino de Granada. En esta segunda se encontraron cuatro tumbas³⁶, y la primera detectó niveles romanos pre-imperiales (las tres primeras fases identificadas, con cerámica pintada de tipo ibérico y algunos fragmentos de cerámica pintada suditalica y campaniense), e imperiales, con un nivel de habitación identificado, junto a restos de un edificio³⁷. La primera excavación urbana de apoyo a la restauración se realizó

en el año 1988 en la *Torre del Agua*, torre de origen almohade del siglo XII, y, reformada en el siglo XIV.

Ermita del Humilladero (1991). La excavación arqueológica³⁸ puso a la luz que la ermita, en principio había sido un templete exento, situado en el Camino Real de Antequera, de fisonomía parecida al templo de la Cruz del Campo en Sevilla. El material arqueológico databa al edificio entre mitad del siglo XVI y comienzos del XVII. Posteriormente se fueron adosando en la cara este del templete, una nave rectangular y, después, por el norte se adosa una nueva estructura y se realiza un pavimento exterior. Debido a la devoción por el lugar se realizó una nueva ampliación, con lo que se realiza una pavimentación completa de los exteriores del conjunto. Otro proceso constructivo acontece cuando se construye el anexo de la fachada, los empedrados y la espadaña, que hace adquirir al conjunto la fisonomía de una ermita.

Entre los años 1990-93 se excavaron otros lugares, el primero de ellos es conocido como La Quinta / Carpintera, el segundo, la Ermita del Humilladero, y el tercero, en la Farfana Alta. En la *Quinta/Carpintera*³⁹ fueron descubiertas fosas de distinto tamaño, todas excavadas en la roca y con orientación este-oeste. La forma de dichas fosas tendían o bien a oval o bien a rectangular, y sin ningún tipo de cubrición. Las fosas fueron expoliadas parece ser con anterioridad al siglo XX, y en cuanto a su funcionalidad, los excavadores afirmarían su uso como enterramientos. Las dimensiones cambiantes, entre 1,20 metros y 1,88 metros de longitud, plantearían la posibilidad de ritos de cremación e inhumación respectivamente. Esta área pertenecería, por consiguiente, a la gran zona de necrópolis que se sitúa al este de la antigua Urso y la cronología se extendería entre el siglo VIII al II a. C. En la *Farfana Alta*⁴⁰ se realizaron dos fases de actuaciones, la primera en el año 1992 y la segunda en el año 1993. La intervención del año 1992⁴¹ tuvo los siguientes resultados: depósitos arqueológicos con material cerámico con presencia de unidades estratigráficas prerromanas a mano, bruñidas y a torno ibéricas, junto a materiales típicamente romano. No se detectó fosas de enterramiento ni estructuras que pudieran identificarse con la muralla romana. El material anfórico recuperado muestra las importaciones de la Campania, que indica la relevancia de Osuna y sus relaciones con la península itálica. Otras unidades estratigráficas aportaron materiales islámicos junto a estructuras, cuya orientación hacia la alcazaba y a una de sus posibles puertas hizo pensar a los excavadores que estaban ante la presencia de un arrabal, datado no después del período califal, es decir, entre los años 942-1035. Como conclusión final se planteó que las estructuras romanas e islámicas se encontraban prácticamente arrasadas, y el potencial arqueológico esperado era muy bajo.

En la intervención arqueológica en este mismo lugar en el año 1993⁴² se establecía que estos terrenos habían sufrido una importante labor erosiva que provocó desde antiguo un arrasamiento de las posibles estructuras existentes y la acumulación de material arqueológico. Las estructuras documentadas son cimentaciones muy arrasadas y seccionadas en diversos puntos. Ciertamente estas estructuras detectadas delimitaron dos hábitáculos de época musulmana. Por tanto, dos momentos concretan la ocupación de la zona, el primero de época romana del que no se hallaron restos constructivos pero puede concluirse de los restos la prolongación de la ocupación hacia el norte y este, aunque no en las zonas bajas de los terrenos. El segundo momento, un período musulmán de tiempos califales, quizá un arrabal al este de la alcazaba cuyos restos se conoce actualmente como Los Paredones.

En el año 1996 se excavó en la *calle Arjona 6-8* encontrándose vestigios hasta época almohade⁴³. El solar, que estaba ubicado en los extramuros de la ciudad medieval y antigua, ofreció cinco fases de ocupación en su secuencia estratigráfica. La primera correspondía a la ocupación contemporánea; la segunda a los siglos XVI-XVIII, el cual contaba con dos fases constructivas, la más reciente de los siglos XVII-XVIII, una casa con sótano de la cual se encontraron partes sin conexión aparente; la fase más antigua era del siglo XVI, con una estructura hidráulica y una cimentación como restos más destacados. Anteriormente, había sobrevenido una fase de colmatación natural de tierra arcillosa, con escasa presencia de materiales arqueológicos, y, el espectro cronológico oscilaba entre el siglo XVI y la etapa almohade de la ciudad. La fase de ocupación almohade contaba con distintos períodos constructivos y deposicionales, mientras que las unidades estratigráficas cercanas a la calle pertenecen a rellenos deposicionales, los estratos más al interior del solar poseían menos signos de ocupación humana. De ahí que los excavadores derivaron la interpretación hacia una zona de arrabales, donde se superponían y alternaban en la zona períodos de vertedero con períodos constructivos. La fase de ocupación romana estaba representada por un pavimento de *opus signinum* que no pudo ser fechado, que unido a la escasez de la superficie excavada no aportó datos novedosos sobre la Urso romana.

Un seguimiento arqueológico se realizó en la *Cuesta de los Cipreses* ha dado pie para sustentar que la existencia del poblado tartésico se situó en la zona de Los Paredones, al menos en parte, y coincidiendo con el límite meridional del poblado ubicado probablemente en la cima del cerro donde está la antigua Universidad. Tres fases constructivas se detectaron, la primera datada en el Bronce Final, descubriendo dos cabañas de planta elíptica excavada en la roca y un muro de grandes dimensiones; la segunda, después de un período de desocupación, constataba una ocupación medieval almohade con posible antecedente en tiempos taifas, y un lienzo de muralla de trazado almorávide-almohade. El tercer período constructivo dató de época Moderna, cuando en la antigua alcaza almohade se realizaron reformas para adecuarlas a un palacio del siglo XV o principios del XVI.

En la calle *La Huerta*⁴⁴ durante el año 1999 fue llevada a cabo una excavación arqueológica, en la que pudo situarse el inicio de la presencia humana en el solar en el siglo I a. C. Sin embargo, ninguna estructura constructiva fue documentada. Será en torno al siglo V d. C. cuando poseamos estructuras a nivel de cimentaciones, formando tres espacios diferenciados que se extendían debajo de la actual iglesia de Santa Clara. Con posterioridad se sucede un momento de abandono y desplome de estructuras en torno al siglo V, por lo que la vida de la edificación fue muy corta. Existió un hiatus ocupacional entre el siglo V y época bajomedieval. A partir los siglos XII-XIII se produce una subida de cotas de al menos 1,5 metros en la zona hasta época Moderna. En el siglo XVIII se instaló un molino de aceite que perdurará hasta el siglo XX.

VI. CONTROL ARQUEOLÓGICO

El control arqueológico fue realizado combinando medios mecánicos y manuales, en primera instancia, se realizó una pros-

pección superficial anterior a la vigilancia de la remoción del solar. Posteriormente también mediante medios mecánicos, se retiró la maleza y arbustos que cubrían partes de la superficie del solar a modo de limpieza general. Tras esta limpieza no se observó ninguna señal en planta o superficie que indicara la presencia de algún resto arqueológico, bien constructivo o bien deposicional.

Los trabajos duraron tres días, durante los cuales se intercalaron períodos de lluvia que dificultaron los trabajos y, que produjeron la paralización de las actividades al menos dos días. El control realizado a pie de obra fue exhaustivo tanto en las zanjas, como en los zunchos y en todos los rebajes realizados con el objetivo de contextualizar los posibles hallazgos y la secuencia estratigráfica.

Los trabajos se plantearon aprovechando la división zonal del inmueble, zona A orientada al oeste y zona B orientada hacia el este. Igualmente, las zanjas se ordenaron con el nombre de la zona y un número, el total de zanjas realizadas fue de veintiséis.

VI.1. Zanjas

Las zanjas realizadas con medios mecánicos, con una máquina retroexcavadora, correspondían a las remociones previas a la construcción de la cimentación de las viviendas unifamiliares de la urbanización Cruz del Himilladero. Se situaban forma perpendicular a las dos calles de nueva creación. Las zanjas tenían unas dimensiones aproximadas de 9,0 x 0,60 x 0,90 metros. La estratigrafía observada en todas las zanjas era similar, esto es, la marga terciaria directamente debajo de una leve cobertura de tierra marrón de apenas 10 centímetros de espesor. Durante estos trabajos de control de las zanjas para la cimentación de las viviendas ninguna estructura o depósito arqueológico fue documentado. Algo previsible después que la prospección superficial del solar no hubiese dado signos de material arqueológico alguno.

IV.2. Zunchos

Los zunchos, realizados de forma perpendicular a las zanjas, conectaban las estructuras a cimentar. Las dimensiones oscilaban entre 2-3 metros y la profundidad alcanzada no sobrepasaba los 0,50 metros. La estratigrafía observada durante el rebaje de los zunchos fue exactamente igual a la documentada en las zanjas. Ningún resto constructivo o depósito arqueológico fue encontrado durante estos trabajos.

VII. CONCLUSIONES

Las conclusiones que se extraen del control arqueológico efectuado durante la tercera fase de la urbanización Ermita del Humilladero han sido claras. La inexistencia total de algún indicio que hiciera pensar en la presencia de restos arqueológicos, fue la principal conclusión obtenida. Después del estudio del Informe Geotécnico (que aquí se adjunta) era previsible este resultado, sin embargo, tal punto no anula la validez de la decisión de la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla en cuanto al control arqueológico de esta área de la ciudad de Osuna. La labor de vigilancia es crucial para la localización de restos arqueológicos, y sin este proceso se perderían para el estudio y divulgación social los restos del pasado aún enterrados en el subsuelo de nuestras ciudades.

Notas

- ¹ Estudio Geotécnico en Urbanización “Cruz del humilladero” Osuna (Sevilla). IACC S. A. 1998.
- ² Parra Bañón, José Joaquín: *Acerca de la Arquitectura profana en Osuna*; Patronato de Arte de Osuna-Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, 2001, pág. 45.
- ³ Pachón Romero, Juan Antonio: “Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana” en Chaves Tristán, Francisca (ed.): *Urso. A la búsqueda de su pasado*; Diputación de Sevilla-Universidad de Sevilla- Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, 2002, pág. 59.
- ⁴ Vargas, J. M. y Romo, A.: “El territorio de Osuna en la antigüedad”, en Chaves Tristán, Francisca (ed.): *Urso. A la búsqueda de su pasado*; Diputación de Sevilla-Universidad de Sevilla- Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, 2002, pág. 161.
- ⁵ Respecto a estos materiales encontrados en Osuna véase en L. A. López Palomo: “Materiales de la Edad del Bronce de la Colección Fajardo Martos de Osuna”, *Archivo Hispalense* 190, 1979; J. A. Pachón y M. Pastor: “Nuevas aportaciones sobre el origen del poblamiento antiguo de Osuna”, *Florentia Iliberritana* 3, 1992, pág. 421.
- ⁶ Pachón Romero, Juan Antonio: “Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana” *Op. Cit.*, pág. 61.
- ⁷ Pachón Romero, Juan Antonio: “Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana” *Op. Cit.*, pág. 63.
- ⁸ Pachón Romero, Juan Antonio: “Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana” *Op. Cit.*, pág. 65.
- ⁹ Vargas, J. M. y Romo, A.: “El territorio de Osuna en la antigüedad”, *Op. Cit.*, pág. 162.
- ¹⁰ Ferrer, E.; Ruiz Cecilia, I. Y García, F. J.: “Los orígenes de Osuna. Urso en el Bronce Final y en el Período Orientalizante”, en Chaves Tristán, Francisca (ed.): *Urso. A la búsqueda de su pasado*; Diputación de Sevilla-Universidad de Sevilla- Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, 2002, pág. 116.
- ¹¹ Campos, J. M.: “Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso”, en *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*; 1989, pág. 99.
- ¹² Eran tumbas de fosa con ritual de inhumación, y, con un peine de marfil, un alabastrón y cuentas de vidrio como ajuar.
- ¹³ Chaves Tristán, Francisca (ed.): *Urso. A la búsqueda de su pasado*; Diputación de Sevilla-Universidad de Sevilla- Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, 2002, pág. 131.
- ¹⁴ Corzo encontró dos puntas de flecha con arpón, originarias del área pónica del Asia Menor, que fueron introducidas en el Mediterráneo occidental de manos fenicias entre los siglos VII Y VI a. C.
- ¹⁵ Chaves Tristán, Francisca (ed.): *Urso. A la búsqueda de su pasado*; Diputación de Sevilla-Universidad de Sevilla- Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, 2002, pág. 130.
- ¹⁶ Pachón Romero, Juan Antonio: “Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana”; *Op. Cit.*, pág. 67-69.
- ¹⁷ Pachón Romero, Juan Antonio: “Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana”; *Op. Cit.*, pág. 70.
- ¹⁸ Vargas, J. M. y Romo, A.: “El territorio de Osuna en la antigüedad”; *Op. Cit.*, pág. 163.
- ¹⁹ Pachón Romero, Juan A.: “Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana”; *Op. Cit.*, pág. 72 a 73.
- ²⁰ Pachón Romero, Juan Antonio: “Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana”; *Op. Cit.*, pág. 76.
- ²¹ Vargas, J. M. y Romo, A.: “El territorio de Osuna en la antigüedad”; *Op. Cit.*, pág. 163.
- ²² Vargas, J. M. y Romo, A.: “El territorio de Osuna en la antigüedad”, *Op. Cit.*, pág. 164.
- ²³ Rodríguez-Buzón, M.: *Guía artística de Osuna*; Sevilla, *Op. Cit.*, pág. 11.
- ²⁴ Vargas, J. M. y Romo, A.: “El territorio de Osuna en la antigüedad”, *Op. Cit.*, pág. 165.
- ²⁵ Las revueltas contra el poder cordobés como la de Hafsun, alzado en los montes de Málaga, que toma Osuna en el año 889.
- ²⁶ Valencia, Rafael: “La Osuna Árabe”, en Iglesias Rodríguez, J. J. y García Fernández, M.: *Osuna entre los tiempos medievales y modernos*, Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Osuna, 1995, pág. 19.
- ²⁷ Valencia, Rafael: “La Osuna Árabe”, *Op. Cit.*, pág. 13.
- ²⁸ Ruiz Cecilia, Ildefonso: “Fuentes arqueológicas para el conocimiento de la Osuna antigua”, en Chaves Tristán, Francisca (ed.): *Urso. A la búsqueda de su pasado*; Diputación de Sevilla-Universidad de Sevilla- Ayuntamiento de Osuna, Sevilla, 2002, pág. 28 a 30.
- ²⁹ González Jiménez, M.: “Osuna en el siglo XIII”, en Iglesias Rodríguez, J. J. y García Fernández, M.: *Osuna entre los tiempos medievales y modernos*, Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Osuna, 1995, pág. 13.
- ³⁰ González Jiménez, M.: “Osuna en el siglo XIII”, *Op. Cit.*, pág. 30.
- ³¹ González Jiménez, M.: “Osuna en el siglo XIII”, *Op. Cit.*, pág. 36.
- ³² Ruiz Cecilia, Ildefonso: “Fuentes arqueológicas para el conocimiento de la Osuna antigua”, *Op. Cit.*, pág. 29.
- ³³ Ruiz Cecilia, Ildefonso: “Fuentes arqueológicas para el conocimiento de la Osuna antigua”, *Op. Cit.*, pág. 31.
- ³⁴ Ruiz Cecilia, Ildefonso: “Fuentes arqueológicas para el conocimiento de la Osuna antigua”, *Op. Cit.*, pág. 32.
- ³⁵ Ruiz Cecilia, Ildefonso: “Fuentes arqueológicas para el conocimiento de la Osuna antigua”, *Op. Cit.*, pág. 35.
- ³⁶ Alonso de la Sierra Fernández, J. : “Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis romana del Camino de Granada en Osuna (Sevilla), 1985.”, *AAA '85-III*, 1987, págs. 291-292
- ³⁷ Alonso de la Sierra, J. Ventura, J. J.: “Excavación arqueológica de urgencia en el Camino de la Farfana (Osuna, Sevilla)”, *AAA '1985-III*, 1987, págs. 304-308.
- ³⁸ Vargas, J. M.: “Intervención arqueológica en la Ermita de Humilladero. Osuna (Sevilla)”, *AAA '91-III*, Sevilla, 1991, págs. 536-547. Esta ermita está situada en la margen derecha del antiguo carretera Sevilla-Málaga, en el acceso más oriental de Osuna.
- ³⁹ Vargas Jiménez, J. M.: “Intervención arqueológica de Urgencia en La Carpintería/La Quinta. Osuna (Sevilla)”, *AAA '90-III*, Sevilla, 1992, págs. 426-434.
- ⁴⁰ La Farfana Alta está en el extremo suroccidental de la zona arqueológica de Urso, en el sureste del actual casco urbano de Osuna. La zona presenta una leve pendiente marcada de norte a sur.

- ⁴¹ Vargas Jiménez, J. M.: “Intervención arqueológica de Urgencia en la Farfana Alta (Osuna, Sevilla). 1992”, *AAA '92-III*, Sevilla, 1992. págs. 746-760.
- ⁴² Vargas Jiménez, J. M.: “La Farfana Alta. Segunda fase de la Intervención Arqueológica. 1993”, *AAA '93-III*, Sevilla, 1993, págs. 778-785.
- ⁴³ Sánchez Gil, J. y Salas Álvarez, J.: “Intervención arqueológica de Urgencia en el solar C/Asistente Arjona 6-8, Osuna (Sevilla). El arrabal oeste de la ciudad almohade de Oxuna”, en *AAA '96*, pág. 677-687.
- ⁴⁴ Ruiz, J. I. y Fernández, A.: “Intervención arqueológica de Urgencia en la calle La Huerta 3 y 5. Osuna (Sevilla), 1999”, *AAA '99-III- II*, Sevilla, 2002, págs. 1041-1053.